
TEMPOREIDAD

Ver: *Tiempo / Tiempo y ser / Ser y tiempo / Tiempo y eón / Tiempo como kairós*

«Como toda actualidad es “posterior” a actualidad, resulta que “ser” es algo posterior a la realidad. Dicho en otros términos, el ser como actualidad es ulterior a lo real: es la *ulterioridad del ser*. Esta ulterioridad tiene una estructura formal propia: es la temporeidad.

Ciertamente no toda ulterioridad es tempórea; pero la ulterioridad de que aquí estamos hablando, la ulterioridad del ser, es tempórea. La temporeidad no es una estructura fundada en la ulterioridad, ni es la ulterioridad algo fundado en la temporeidad. Sino que se trata de que la estructura misma de *esta* ulterioridad es formalmente temporeidad.

Dicho en otros términos, el carácter esencial de la ulterioridad del ser es temporeidad. Lo real “es”. Esta actualidad consiste en primer término en que la cosa “ya-es” en el mundo; y en segundo término en que la cosa “aún-es” en el mundo.

Por tanto, “ser” es siempre “ya-es-aún”: he aquí la temporeidad. No se trata de tres *fases* de un transcurso cronológico, sino de tres *facies* estructurales de la ulterioridad misma del ser. La unidad intrínseca de estas tres facies es lo que expresa el gerundio “estar siendo”.

Etimológicamente es un participio de presente: es el estar presente actualmente en el mundo. Su expresión adverbial es el “mientras”. Ser es siempre y sólo ser “mientras”.

Con ello quedan eliminados dos equívocos que quiero enunciar explícitamente. Un equívoco consistiría en pensar que ulterioridad es posterioridad cronológica. Y esto es falso, porque ulterioridad no es posterioridad cronológica, sino posterioridad puramente formal; esto es, mera temporeidad.

Y la temporeidad no tiene la estructura de tres fases, sino la unidad modal de tres facies. El otro equívoco consistiría en pensar que por su ulterioridad, el ser sería accidental a lo real, algo adventicio a la realidad. Pero esto es absurdo, porque ser es la actualidad en el mundo, y esta actualidad compete “de suyo” a lo real.

Ulterioridad significa entonces simplemente que realidad no es formalmente ser, pero que, sin embargo, realidad es "de suyo" ulteriormente ser. La ulterioridad pertenece a lo real "de suyo". La mundanidad, en efecto, es una dimensión constitutiva, transcendental, de la impresión de realidad; y por serlo la actualidad en el mundo no es adventicia a la realidad.

Esta actualidad la tiene, más aún la tiene que tener, lo real "de suyo": "es" porque es "real". Si se quiere, realidad no es ser; pero la realidad "realmente es". Es lo que expreso diciendo que la realidad no es *esse reale*, pero es *realitas in essendo*.

Como lo real es sustantividad, resulta que es la sustantividad lo que tiene ser: ser es el ser de la sustantividad. No se trata de lo que usualmente se ha llamado "ser sustantivo". No hay ser sustantivo porque el ser mismo carece de toda sustantividad; sólo tiene sustantividad lo real. No hay, pues, "ser sustantivo", sino tan sólo "ser de lo sustantivo": es la sustantividad *in essendo*, siendo. El "siendo" de la realidad es justo el ser de la sustantividad.

Esta ulterioridad del ser es esencial. Por ello es por lo que realidad no es un modo de ser. Todo lo contrario: ser es la actualidad ulterior de lo real. Ser es algo *fundado* en la realidad, en la actuidad de lo real. Y este estar fundado es justo la ulterioridad. [...]

Es toda la diferencia y toda la unidad entre realidad y ser: todo lo real es inexorablemente "es", pero "es" por ser ya "real". [...]

Ser no es algo entendido, sino que es algo sentido. He aquí lo esencial.»

[Zubiri, Xavier: *Inteligencia sentiente / Inteligencia y realidad*. Madrid: Alianza Editorial, 1980 / 1991, p. 220-222]



«El tiempo es algo más radical que la línea temporal. Porque el tiempo es línea temporal por ser línea de lo procesual. Ahora bien, lo radical no está en el transcurso procesual de lo real, sino en que el transcurso mismo lo sea de una realidad, la cual por tanto es procesual *como realidad*. Entonces lo real como real es algo que *está realizándose*.

Esta expresión no significa que las cosas son formalmente *procesos de realidad*, sino que son *realidad en proceso*. El gerundio no tiene entonces sentido cursivo, esto es, de transurrencia, sino que cobra su sentido posiblemente etimológico de participio presente.

Con lo cual la línea de su transcurso *temporal* está fundada en que la cosa misma es de *índole tempórea*. Sólo porque las cosas son tempóreas transcurren temporalmente. Es la diferencia esencial entre temporalidad de un transcurso y temporeidad de lo real. Entonces, el tiempo no es *línea de transcurso*, sino *modo de las cosas*. Pero ¿qué modo? Esta es la cuestión. Es el problema del *concepto modal del tiempo*.

Ciertamente no es un modo de realidad. Lo real en proceso es procesualmente en cada fase suya lo que es y como es, y nada más. Pero en virtud de su realidad, toda cosa real lo es en respectividad a todo lo real en cuanto real. Y esta respectividad es lo que he llamado Mundo.

Lo real, por ser actualmente real, tiene entonces una *ulterior* actualidad, la actualidad en el Mundo. Y esta actualidad ulterior es justo lo que llamamos ser. Y como lo real está realizándose, resulta que su actualidad mundanal, su ser, *está siendo*. Y esto es la temporeidad del ser.

La temporeidad no es modo de realidad, sino modo de ser, modo de estar en el Mundo. El ser, por tanto, no se funda en el tiempo, como piensa Heidegger, sino que el tiempo se funda en el ser. El carácter gerundial del ser no es una unidad temporal cursiva, sino algo puramente modal, previo por tanto a toda transcurriencia: es que el ser, en cuanto tal, es tempóreo.

Frente a la filosofía clásica, tanto antigua como moderna, hay que afirmar que el ser en cuanto tal y formalmente considerado tiene estructura; no es *huero* ser. Y esta estructura es temporeidad.

El tiempo, en efecto, como temporeidad, no es un *antes, ahora, después*, es decir, no es temporalidad, sino algo distinto que provisionalmente llamaré *fue, es, será* en el Mundo. Estos tres términos no tienen carácter exclusivamente temporal, sino también carácter tempóreo. Más todavía, históricamente, la connotación temporal ha sido derivada de la connotación tempórea.»

[Zubiri, Xavier: *Espacio, tiempo, materia*. Madrid: Alianza Editorial, 1996, pp. 254-256]



«Ser es *estar siendo actualmente-ya-aún*. Pues bien, esta unidad gerundial del *siendo* es lo que puede expresar el adverbio *mientras*: es la unidad intrínseca de las tres facies. El *mientras* es la temporeidad del ser. No se trata aquí de *mientras es* (esto sería temporalidad), sino de el *ser en mientras*, el *mientras* del ser mismo, esto es, *ser-mientras*.

Constitutiva y formalmente el ser en cuanto tal es *mientras*. Ser, decía, es una actualidad *ulterior* de lo real. Pues bien, la temporeidad es formalmente la estructura de esta ulterioridad. El tiempo modal, el *mientras*, es la ulterioridad misma del ser: *ulterior* consiste aquí en *ser-mientras*.

Y como el ser, por su ulterioridad, es siempre y sólo ser de lo real, resulta que la temporeidad pertenece, sí, a lo real, pero le pertenece formal y constitutivamente no por razón de la realidad, sino tan sólo por razón de su ser. En sí mismo el tiempo es modo de ser y no modo de realidad.»

[Zubiri, Xavier: *Espacio, tiempo, materia*. Madrid: Alianza Editorial, 1996, p. 259]



«Por ser formalidad abierta, la cosa real es más que sí misma. Por tanto, está presente en el mundo, en la realidad abierta en que estructuralmente consiste. No se trata de la mera presencia, porque presencia es la manifestación externa de lo que temática y formalmente llamo *actualidad*, a diferencia de "actuidad".

Hay que distinguir rigurosamente actuidad de actualidad. Todo lo real tiene carácter de "acto", esto es, tiene actuidad. Y actuidad consiste ante todo en plenitud de sí mismo, y también consiste en su posible actuación.

Pero actualidad no es actuidad, ni es mera presencia, sino que la presencia a que aquí me refiero consiste en que lo real, por ser real, es desde sí mismo y "en propio" real "actual": no es *presencia*, sino un *estar* presentándose en cuanto estar. La apertura de la realidad es ahora respectividad como actualidad. La respectividad constituyente es el fundamento de toda actualidad.

Ahora bien, entre las muchas actualidades que lo real puede tener y tiene hay una que primaria y fundamental, y que, por tanto, es suprema actualidad: es la actualidad de la cosa real en el mundo, en ese mundo que ella misma ha determinado dentro de sí misma por respectividad constituyente. Y la actualidad de lo real en el mundo es justo el *ser*.

Realidad no es una forma o modo de ser, sino que, por el contrario, ser es actualidad mundanal de lo real. Ser es siempre y solo una actualidad ulterior a la realidad. Por eso es por lo que "realidad" no es "entidad" (y mucho menos "objetualidad"), sino el "de suyo": toda entidad consiste en la actualidad del "de suyo" en el mundo.

Cosa real no es formalmente ente. Esta ulterioridad del ser tiene una estructura muy precisa: es la *temporeidad*. Ulterioridad es temporeidad. Se es, en efecto, "ya-es-aún". No se trata de tres fases de un transcurso, sino de tres facies estructurales de la ulterioridad misma del ser, esto es, de su temporeidad.

Por eso la unidad intrínseca de estas tres facies es el gerundio "estar siendo", un participio de presente que expreso en el concepto de "mientras". La estructura formal de la temporeidad es el "mientras".

Utilizando el vocablo actualidad no como distinto de actuidad, sino en el sentido clásico de "acto" de algo, me he visto forzado a veces, para darme a entender, a decir que ser es "re-actualidad". En rigor no es así: ser es simple actualidad. Y el "re" tan solo expresa la ulterioridad de la actualidad del ser respecto de la realidad.

Entre los aspectos de la apertura de la realidad, hay uno que es esencial para nuestro problema: por ser formalmente abierta, la realidad está abierta a poder ser "meramente actual". Este "meramente" expresa lo esencial de esta actualidad: es la *intelección*. Intelección es formalmente la mera actualidad de lo real en cuanto tal. Y como la intelección es sentiente, resulta que primaria y radicalmente esta mera actualidad intelectual es

actual en respectividad sentiente: en impresión de realidad. De ahí que intelección no sea "relación" entre dos términos, un "sujeto" y un "objeto". Ver esta pared consiste en que esta pared sea actual "en" mi visión, y que mi visión sea actual "en" esta pared.

La relación, en cambio, se apoya en esta actualización: es relación entre yo mismo y la pared ya vista. El "yo mismo" y la "pared misma" se fundan en la visión de la pared, y por tanto es en esta en la que se funda la relación. La visión misma no es, por tanto, relación, sino algo anterior a toda relación: es respectividad.

Por eso fallan todos los conceptos de conocimiento fundados en la idea de relación tanto categorial como constitutiva y como transcendental.

Esta respectividad en impresión de realidad, aun cuando constituye la intelección en cuanto tal, sin embargo, no se limita a constituir formalmente la intelección, sino que el momento de realidad así inteligido determina en respectividad dos otras grandes dimensiones: el sentimiento y la voluntad.

Sentimiento es estar afectado por la realidad, y volición es responder tendentemente determinado por la realidad. Por eso, la respectividad transcendental en intelección no se limita al inteligir en cuanto tal, sino que transcendentalmente determina también la esencia misma del sentimiento y de la volición.

Realidad suya, ser, intelección, son tres momentos estructurales de la respectividad de lo real de los cuales cada uno fundamenta el siguiente, porque son tres aspectos de la apertura de la formalidad de realidad. Precisamente por esto, ni realidad suya, ni ser, ni intelección son relación: son, en última instancia, respectividad metafísica.»

[Zubiri, Xavier: *Escritos menores (1953-1983)*. Madrid: Alianza Editorial, 2007, p. 212-213]

[Impressum](#) | [Datenschutzerklärung und Cookies](#)

Copyright © [Hispanoteca](#) - Alle Rechte vorbehalten